

no— de quien, en opinión de Thompson, ha sido el defensor más comprometido y contundente de la fe que la Iglesia ha encontrado en todo el siglo XX (cfr. p. 25).

Juan ALONSO

José M. FIDALGO, *Conocer al hombre desde Dios. La centralidad de Cristo en la antropología de Romano Guardini*, Pamplona: Eunsa («Colección Teológica» 124), 2010, 253 pp., 15,5 x 24, ISBN 978-84-313-2728-6.

En la historia de la teología nos encontramos con autores que han pensado y escrito sobre cuestiones particulares dentro del inmenso panorama de la teología. Con sus investigaciones aportan nuevos datos y conocimientos y hacen avanzar y dan brillantez a un aspecto u otro del saber teológico y así, logran un espacio de reconocimiento dentro de su especialidad. Otros autores han trabajado en los fundamentos, desentendidos de lo que podríamos llamar la investigación aislada en un punto. Con sus escritos han dado solidez a las convicciones intelectuales de los creyentes de su tiempo y han facilitado una comprensión más honda del conjunto de la realidad desde la fe. Romano Guardini perteneció a este tipo de pensadores y José Manuel Fidalgo, el autor del libro que ahora reseñamos, ha sido capaz de realizar una monografía en la que se presenta explícitamente este estilo guardiniano de trabajar en teología. «Conocer al hombre desde Dios» es un estudio evidentemente teológico pero que, como Guardini, no se aísla en una especialidad. No puede hacerlo si quiere permanecer fiel al Autor estudiado porque Guardini reflexiona siempre teológicamente mientras abre puertas hacia la antropología, la ética, la teoría del conocimiento, la historia de las ideas y de los comportamientos, la comprensión del mundo y la evolución de esta comprensión.

La obra de Romano Guardini es, como se sabe, muy amplia y variada, y puede dar al lector superficial una impresión de dispersión e incluso de falta de estructura. Lo que sucede es que ir al núcleo de su aparentemente dispersa obra es una prueba difícil. De hecho, esta dificultad se manifiesta entre los libros que van apareciendo sobre él. En efecto, unos optan por el estilo de la biografía en la que se van reseñando cronológicamente las obras que escribió al hilo de su vida. Otros presentan estudios que tienen el estilo

de la antología de textos. Reúnen textos de Guardini organizados de algún modo: también este tipo de trabajos tiene su utilidad y da a conocer a un público más amplio la doctrina de Romano Guardini, pero estas antologías, como las biografías, carecen de una estructura interna especulativa propia. Alcanzar el núcleo es difícil y todos los lectores que están familiarizados con las obras de Guardini lo saben. Los temas que trató, siempre con extraordinaria agudeza y equilibrio son «demasiado diversos»: Sócrates, la muerte y el más allá, la oración, Pascal, el poder, la obra de arte, la persona de Jesucristo, los ángeles, Dostoyevski, las virtudes, el infinito, la melancolía, la conciencia, la fe, la esperanza y la caridad, el significado de las imágenes, la liturgia, las edades de la vida... Sin embargo, quien está familiarizado con su obra, capta siempre que hay una común visión, una especie de estructura sólida que sostiene con poderosa seguridad y coherencia todo el variado edificio de su obra escrita. Intentar señalar cuál es esa estructura interna y apuntar al núcleo central que ilumina cada una de las partes es difícil y eso precisamente es lo que José Manuel Fidalgo ha intentado y, en mi opinión, ha logrado en esta magnífica monografía.

Como en otros autores, los escritos que Guardini nos ha dejado no pueden llegar a entenderse sin un conocimiento de su persona y de su, por así decirlo, proceso interior. En el Capítulo I (pp. 23-45), dedicado a la vida, las obras y el estilo tan personal de Guardini, José Manuel Fidalgo sabe presentar estas líneas interiores de experiencia y maduración, no exentas de crisis y dilemas por los que Guardini se fue forjando en su personalidad, como cristiano, sacerdote y pensador teológico muy original.

La originalidad de Romano Guardini es compatible con su innegable conocimiento de las principales corrientes del pensamiento de su época, que fue especialmente fecunda, creativa y renovadora de los planteamientos de la filosofía y de la comprensión del mundo. Su conocimiento de esas corrientes nuevas le llevó, en algunos casos, a confrontarse con ellas, en otros a compartirlas y utilizarlas. Pero siempre siguiendo su propia línea personal: pensar la realidad desde la fe. Así, en su experiencia personal y en su pensamiento están presentes la filosofía racionalista en sus diversas fases y el romanticismo, la teología protestante liberal y su respuesta por parte de la teología dialéctica, el modernismo, la fenomenología y el personalismo, el redescubrimiento de la liturgia, la filosofía dialógica, lo mejor de la cristología de su tiempo y de las diversas aportaciones y debates de la teología. Pero muchos coinciden en afirmar que Guardini no puede ser alineado en una corriente

concreta ni en una especialidad teológica. Su singularidad refleja luces de todo lo que se encuentra a su alrededor, pero alcanza siempre fecundidad en una vía propia.

José Manuel Fidalgo dedica dos densos capítulos, el II y el III, a «Aspectos metodológicos». En el primero de ellos (pp. 47-102) apunta de un modo sintético la noción guardiniana de persona y presenta la cuestión metodológica explicando la teoría del contraste y la ciencia de la *Weltanschauung* católica o cristiana. Me parece que es un trabajo excelente el que ha realizado Fidalgo en estas páginas. Es relativamente fácil comprender que estos presupuestos metodológicos tan originales de Guardini están en la base de toda su obra. Pero no es nada fácil comprenderlos bien y es todavía más difícil descubrir su entrelazamiento mutuo y su continuidad interna y explicarlos con claridad sin disminuir la profundidad que indudablemente tienen. Por eso este capítulo puede ser considerado como una excelente introducción al núcleo radical del pensamiento de Romano Guardini.

El siguiente capítulo, dedicado también a los aspectos metodológicos, trata las cuestiones de la experiencia de Dios, la analogía y la revelación (pp. 103-155). Aquí se encuentra algo así como una filosofía de la religión que es, al mismo tiempo, una especie de teología de la cultura y una teología fundamental. José Manuel Fidalgo ha sabido poner en continuidad con la línea interior de Guardini temas que no se encuentran explícitamente relacionados en su aparentemente dispersa obra. Un trabajo digno de elogio que, cuando se lee, parece fácil y evidente, pero que es resultado de una lúcida visión y de un trabajo esforzado. A lo largo de estas páginas se capta la continuidad esencial con el capítulo anterior. Podríamos resumirlo diciendo que primero se estudia cómo logra Guardini mostrar que se puede conocer la realidad real-concreta sin caer en el conceptualismo racionalista o en el vitalismo irracional y superando los reduccionismos propios de la modernidad. Después, se estudia cómo es, según Guardini, esa realidad que se nos manifiesta y a la que el conocimiento nos aproxima con la condición de que éste se haya purificado de los prejuicios de la modernidad y de la influencia interna o externa de toda tendencia reduccionista.

Sin restarle interés a todo lo anterior, pienso que, dentro de este capítulo, merece un breve comentario el epígrafe titulado «Cristo, la revelación y la analogía» (pp. 141-155). En él José Manuel Fidalgo trata de cuestiones de enorme trascendencia. La manera de hacerlo, como corresponde a la monografía que reseñamos, es, en primer lugar, seguir los escritos del Autor que

investiga para ir entresacando las grandes líneas que corren por debajo de toda la abundancia de textos. Y, en segundo lugar, exponerlo de un modo claro, sintético y sin perderse en las enormes posibilidades que roza. Lo que me gustaría subrayar aquí es algo que atañe a todo el estudio. Sigue a Guardini en sus propios textos pero dándole un orden propio que hace más accesible al Autor que estudia. Presenta de un modo sintético el pensamiento de Guardini que es siempre analítico y de larga reflexión. Y lo hace en cuestiones de la envergadura de la posibilidad de la relación y la continuidad entre Dios y el mundo, la fe y la razón, la gracia y la naturaleza, la cultura y la revelación.

Tras la exposición de los capítulos precedentes, en el Capítulo IV, que se titula «El hombre a la luz de Cristo» (pp. 157-234), entramos en el centro especulativo de esta monografía. Aquí se propone exponer cómo se manifiesta el hombre cuando quien se hace la pregunta se coloca a la luz de Cristo. Es ahora cuando entran en juego tantos elementos que han sido preparados progresivamente en los capítulos anteriores: la mirada de la fe, el reconocimiento del misterio, revelación, analogía, experiencia de Dios, etc. Estas páginas tienen el valor de una exposición ordenada de la antropología teológica o, quizá mejor, la antropología cristiana de Romano Guardini entresacada de los diversos escritos del Autor.

Como se sabe, Romano Guardini no escribió ninguna obra sistemática de su antropología cristiana. Lo más próximo a eso es su obra «Mundo y Persona». Pero, como el propio Guardini explica, se trata de un ensayo, un tanteo. Pero, como también es sabido, a pesar de no haber escrito una obra sistemática de antropología cristiana, en el fondo, toda su obra lo es. José Manuel Fidalgo tiene aquí el mérito remarcable de haber elegido las líneas de fuerza de diversos escritos de Guardini para poder construir una síntesis de esa antropología cristiana que Guardini no escribió. Por eso comienza con una exposición del valor específico de la revelación como fuente del conocimiento sobre el hombre. Para Guardini una antropología que ignore la revelación y más todavía que se oponga a ella conscientemente es siempre una reducción cuando no una falsedad. Quien pretende explicar el hombre sin contar con la revelación no se libera de nada, sino que se cierra puertas que le darían acceso a la realidad humana en su conjunto. Y por eso también el despliegue sintético de esta antropología se apoya en los cuatro elementos o momentos esenciales de la antropología revelada: la creación, el pecado, la redención y la vida después de la muerte. A pesar de lo que pudiera parecer, esta estructura en cuatro momentos, no tiene casi nada que ver con lo que podríamos llamar

la doctrina común académica. Por supuesto que, en lo que se refiere a las verdades de la fe, la antropología de Romano Guardini concuerda completamente con la tradición viva de la Iglesia. Pero en cuanto a las preguntas que se plantea, a los interlocutores intelectuales con los que dialoga en sus reflexiones y críticas, con quienes confronta sus tesis, así como en lo que se refiere a las consecuencias existenciales Guardini marca indudablemente una nueva época. No fue solamente nuevo en su tiempo, que lo fue, al construir una antropología cristiana antes de que existiera esta disciplina en cuanto tal, sino que, en cierto modo, como un clásico, sigue siendo nuevo ahora y por su propio estilo su obra queda siempre abierta a nuevas reflexiones y avances.

En las Conclusiones (pp. 235-244) José Manuel Fidalgo sintetiza lo que en cada capítulo se ha tratado y en cada uno de ellos recuerda los límites que se había trazado en esta investigación. La monografía termina con una Bibliografía (pp. 245-253) de las fuentes empleadas, de los estudios sobre Romano Guardini y de otra bibliografía complementaria de contexto histórico y especulativo.

Miguel LLUCH

Eberhard SCHOCKENHOFF, *Ethik des Lebens. Grundlagen und neue Herausforderungen*, Freiburg–Basel–Wien: Herder, 2009, 650 pp., 15 x 22, ISBN 978-34-5130-217-6.

Eberhard Schockenhoff ofrece con este libro casi prácticamente un manual de bioética. Es más que un manual de bioética, en razón de su original aproximación a partir del punto de vista de la salud humana, y también a causa de su temática, que abarca la ecología y la protección de los animales. Es menos que un manual de bioética, pues está ausente una exposición sistemática de todos los actuales desafíos éticos de la medicina moderna, por ej., de la fertilización in vitro y de la medicina de la reproducción (salvo el tema de clonación, que sí lo trata). Quizá por estas razones el autor mismo titula su libro intencionadamente «Ética de la vida», y lo define como un intento de clarificar desde un punto de vista cristiano aquellos argumentos morales que sean válidos también para no cristianos, y así poder alcanzar una perspectiva moral solvente para promover la salud (16). El libro que con el mismo título